

Volumen II de la Biblioteca Ecuatoriana:

REMIGIO ROMERO Y CORDERO

“LA ROMERIA DE LAS CARABELAS”

Aparecerá en febrero de 1931

BIBLIOTECA ECUATORIANA

EDITORES - ALFONSO Y JOSE RUMAZO GONZALEZ

VOLUMEN I

CARLOS DOUSDEBES

SURTIDORES BLANCOS

EDITORIAL BOLIVAR

QUITO

LA BIBLIOTECA ECUATORIANA

"Sirvamos a la patria nativa, y después de este deber coloquemos los demás."

BOLIVAR
(Carta al Gral. Santacruz.)

La obra de los escritores ecuatorianos, ya en literatura como en historia, ciencias y artes, ha sido hasta hoy desconocida en general, no sólo en Europa, sino en América y sobre todo en el mismo Ecuador. Esto se ha debido principalmente a la carencia de una casa editora, y por lo mismo se ha establecido una falta absoluta de ambiente y no pocas veces se ha manifestado una hostilidad marcada.

Para que se conozca la producción ecuatoriana, abundante, rica en méritos,

primorosa en penetración y en aciertos que muchos países podrían envidiar, se ha fundado la EDITORIAL BOLIVAR que inicia sus labores con la publicación de la BIBLIOTECA ECUATORIANA.

En esta Biblioteca estarán todas las obras de mérito que se hayan escrito en el Ecuador desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, algunas de las cuales han visto ya la luz en ediciones reducidas y deficientemente presentadas, conservándose otras todavía inéditas. Nuestro afán es dar al mundo intelectual una enciclopedia de la producción ecuatoriana, entendiéndose que ponemos gran cuidado en la selección y en la presentación, de modo que todos los volúmenes se distingan por la valía intrínseca y por el arte de la edición.

No se observará ningún orden cronológico en las publicaciones, con respecto al tiempo en que fueron escritas por sus autores; ni se guardará método alguno en cuanto a los asuntos sobre que han de versar los tomos: los libros de literatura, los de historia, los de ciencia o arte, irán apareciendo conforme a las posibilidades de adquisición de originales que tenga la

editorial.

En nuestro deseo que cada dos meses aparezca un volumen más de la colección.

Para facilidad de adquisición de toda la BIBLIOTECA ECUATORIANA hemos abierto suscripciones a precios reducidos o inalterables: tres suces dentro del país, y un dólar para todos los países del exterior. No habrá volúmenes de menos de 180 páginas y todos en papel de buena calidad.

La comunicación intelectual es la más firme base de unión entre los pueblos; y estamos convencidos de que al editar la BIBLIOTECA ECUATORIANA contribuimos de manera eficaz al acercamiento indohispánico que es un ideal tan hermoso.

A. y J. RUMAZO GONZALEZ-Editores.

Dirección: Ap. 543 -- Quito -- Ecuador (S. A.)

SURTIDORES
BLANCOS

BIBLIOTECA ECUATORIANA
VOLUMEN I

CARLOS LOBOSQUE

SURTIDORES BLANCOS

EDITORIAL BOLIVAR
QUITO

PROPIEDAD DEL AUTOR
Reservados todos los
derechos.-1930.

IMP. DE JUAN E. ORTIZ V.-CUENCA 35. FRENTE A LA MERCED.-219.

PROLOGO

*Historia de la poesía
ecuatoriana
-Apuntes-*

Antes de que sonasen los cañones independientes, cantando la plenitud del triunfo de la libertad en el suelo americano, la literatura en el Ecuador fue escasa. Llegó a considerarse como buen poeta, y hasta de nota, al que había declamado versificaciones en algún festejo público, al audaz que había copiado más o menos a los maestros españoles aún desconocidos en nuestros

suelos, al que se dió el trabajo de hacer en toda la vida menos estrofas que días hay en una semana, contra toda vocación y contra todo arte, y hasta al que se contentó con una oda o con una letrilla.

Como era natural, la influencia europea, sobre todo española, fue lo que caracterizó la personalidad de nuestros primeros poetas. Muchos se educaron en el gongorismo, sin llegar a la altura a que alcanzó don Luis de Góngora, quedándose en juegos de palabras, en rebuscamientos mitológicos, o en la creencia infantil de que toda palabra tenía que entrar en la composición, por desprestigiada que estuviese en el uso. Así, el religioso Jacinto E-
via, guayaquileño del siglo XVII.

Otros poetas copiaron las pinceladas del maestro fray Luis de León, yéndose por el camino de la sencillez. El principal de esta tendencia es el religioso ibarreño Ramón Viescas, poeta del siglo XVIII, seguramente uno de nuestros más

«distinguidos vates de esos tiempos.

Entre los que se especializaron en la fábula, es de notable valla el doctor Rafael García Goyena, guayaquileño que en sus últimos días de vida alcanzó a ver a la patria libre desde la lejana Guatemala. Tiene el mérito de la originalidad, y se conserva constantemente dentro de unos límites entre burlescos y jocosos, sin llegar al dogmatismo que ha hecho de la fábula un género en la actualidad histórico.

Fuera de los nombrados, y tal vez de los Larreas riobambeños y de los religiosos J. B. Aguirre y José Orozco, ningún otro poeta hay que citar en los tiempos de la colonia en el Ecuador. Es muy notable que los poetas sean principalmente religiosos, y se explica esto porque en los conventos se daba educación europea a los novicios. Esto viene a confirmar la tesis primera, de que la poesía era espontaneidad tan sólo en parte, pues lo mejor de ella y lo de mayor

mérito estaba en la cultura personal del creador de belleza. Esta tesis tendrá mayor fuerza al considerar los tiempos actuales, porque ahora todo es producto de preparación, de trabajo, de labor paciente y tesonera. Los que crecen en los genios silvestres no entran ya en el número de las autoridades, porque sostienen una equivocación. La intuición con base de esfuerzo infatigable es lo que produce al genio.

Adornado con el cuello blanco de los cóndores que rompieron las cadenas, asomó nuestro gran cantor épico José Joaquín Olmedo. Alma de cráter e imaginación desbordada sobre la magnificencia tropical, pensamiento hecho para subir muy alto y ejecución matemáticamente perfecta, como la boca que arroja la bala, Olmedo es sin duda alguna el mejor poeta que tenemos de las glorias de la Independencia. Su vocación le llevó a esa altura; las circunstancias le obligaron a

cantar; la parte que tomó en las luchas y más tarde su intervención en los destinos del Ecuador, hicieron de él un hombre empeñado en inmortalizar a los libertadores.

Muchos han dicho que Olmedo ha imitado a los clásicos ibéricos, en especial a Quintana, Meléndez Valdez, Herrera. No es posible negar la influencia de las literaturas europeas en tiempos que aún estaban en contacto íntimo con los coloniales; además Olmedo, con su afán de estudio, debió conocer muy a fondo la literatura hispánica. Pero esa influencia no fue en él lo que en otros, servilismo, sino que se limitó a la forma general y a la construcción de los cantos; mas no a la inspiración, ni al recurso de las ideas en su proceso de desarrollo, ni menos al fondo intrínseco de la composición. El primer mérito de Olmedo, sin duda el mayor, es el de la originalidad. Quin-

tana cantó a lo suyo, Olmedo a lo nuestro; y si la novedad venía del tema, natural era que cada una de las partes de los cantos y cada uno de los pormenores estuvieran llenos de esa originalidad blanca, desconocida, que ha hecho inmortales las odas a la victoria de Junín y a la de Miñarica.

Ya varios críticos han alabado y hasta admirado la discutida aparición del Inca en el canto a la victoria de Junín. Este detalle creado por Olmedo le hace altísima honra. Ahora que en la poesía se permite todo, porque las reglas de antaño y las estructuras clásicas emparedadas en un academismo arcaico y escrupuloso han sido más o menos olvidadas por la moderna libertad; ahora que hay afán de descubrimientos y de novedades; ahora que la humanidad se lanza a los cielos desconocidos para desentrañarles el misterio, descontenta de que él haya vivido aceptado por tantos siglos, podemos admirar mejor



el mérito de la ficción poética del canto a Bolívar en Junín. Olmedo con esto sólo dió un salto admirable hacia el modernismo, colocándose entre nosotros, entre los que vivimos este anhelo de creación. Por desgracia ha habido quienes, abismados en las lentes de una crítica desmenuzadora, a lo siglo no sé cuantos, han escrito hasta libros para encontrar el renglón en que se deslizó algún pecadillo o la palabra que debió ser empleada mejor que la escrita, según el juicio del criticante, con seguridad inferior al del vate inspirado. Y es mayor desgracia que esas plumas hayan ejercitado sus habilidades en manos de ecuatorianos. Es tiempo ya de que desaparezca la crítica negativa, demoleadora, inservible, anticuaria y de museo; lo positivo, la luz, la afirmación de la existencia, son lo que constituye creación. Olmedo no se fijó en pormenores porque era de la

raza de nuestros cóndores, ni estuvo en el cuidado de apreciar el brillo del rifle en el momento de la batalla; escribió sin meticulosidades ni escrúpulos; por eso llegó a ocupar las filas de los primeros.

Además de la originalidad, Olmedo tiene el admirable mérito de la robustez, en la idea y en la ejecución. Cada verso es una cincelada sobre granito; cada palabra cae con el peso de una mole andina; cada idea, pasajera, sencilla o sublime, se perpetúa en la imaginación del lector y le hace revivir emocionado los días de gloria. Bien se ve que el escritor fue insigne guerrero, porque en el verso lo mismo que en el campo obra con decisión, deslumbrando, luchando y triunfando. Y como valeroso combatiente, no desmaya, sube, sube, hasta coronar; cada párrafo de sus cantos es una cresta del Pichincha que se

la escala con los ojos puestos en la cúspide, o una roca del Bárabola, o un paso de los Andes.

Además de los cantos propiamente dedicados a los héroes, Olmedo tiene los dedicados a otros temas, como el "Arbol" y "A la muerte de la Princesa de Asturias," en donde el valor del poeta es grande, pero no ya de la altura de los cantos anteriores. Su musa fue necesariamente combativa, gloriosa. Nuestra literatura se honrará siempre, y muy mucho, con el nombre de Olmedo, porque antes que él nadie hubo en América que se le pudiese acercar, y después, después de un siglo sólo, ha aparecido Santos Chocano, altísimo poeta, gloria del Perú, pero hombre menos que digno en la vida privada y menos que honrado en la vida social. Qué contraste con un libertador como Olmedo!

Entre las muchas herencias de España, una que llevamos en la sangre es la del individualismo. Necesariamente cualquier hombre que se eleva por encima de los demás ha de quedar solo, aislado, muy dueño de los propios recursos, muy señor en su castillo. Nadie le sigue, nadie hace escuela en su derredor; parece que han crecido muros en torno suyo para que los demás permanezcan alejados. Esto es muy español y muy americano. Y esto sucedió con Olmedo; no hubo poetas que le siguiesen en la labor de engrandecer a los libertadores, no hubo más cantores épicos que continuasen su estela gloriosa; Olmedo no logró formar escuela en nuestra patria, como nadie ha logrado establecerla ni aquí ni en ninguna parte de América.

Es preciso dar un salto de más de veinte años para encontrar otro poeta de alto vuelo; pero

ya las tendencias se han modificado; ya no es el entusiasmo lírico de cantar las hazañas ni de dormirse soñando en laureles bien ganados. Es el romanticismo el que se establece en nuestra literatura, tardíamente es verdad, pero de manera imperiosa, duradera.

Antes estuvo Olmedo solo y fue el único; ahora asoma una multitud de poetas románticos, todos dentro de la escuela, pero en realidad separados uno de otro, caminando cada cual por sus veras, gimiendo y quejándose cada cual en su rincón. Hugo, Lamartine, Musset, Chateaubriand, son leídos con verdadera pasión por los nuestros, y de esta manera la influencia española empieza a ceder el terreno a la francesa; se busca independencia hasta en las letras.

El romanticismo, esa protesta contra el racionalismo del siglo

XVIII, ese entronizador del sentimiento y de la fantasía, esa florecencia de colores, elocuente, atropellada, esa exaltación de almas enfermas de nostalgia infinita, de dolor imposible, tan íntimo que se confunde con la gran naturaleza, esa elucubración revolucionaria que destierra la tradición, que se niega a obedecer a lo establecido por los maestros clásicos, se propagó en nuestro país de manera fuerte, imperativa, arrolladora. Aquí propiamente no había habido clasicismo; estaba el terreno virgen; el romanticismo se enseñoreó como en cosa propia. El ambiente nuestro de entonces, reducido, sin actividad vital, incipiente en todos los aspectos, confidencial e íntimo, fue un abono eficaz para la nueva escuela literaria. La tranquilidad de esta naturaleza salvaje, inculta; la paz de los hombres aún no electrizados por la corriente europea; la tradicional o semitradicional moderación

y soñolencia en las costumbres, dieron como resultado una producción literaria muy nueva. En Europa el romanticismo fue revolución y protesta y apertura de nuevos derroteros. Aquí se estableció como fruto espontáneo, sin gestos de combate y sin rimbombancias de renuevo. Por eso nuestra literatura romántica, esencialmente quejumbrosa y llena de mieles que se pegan, es serena, rumorosa casi en silencio, exclamativa ante las majestades de la naturaleza y del corazón. No van los nuestros a una conquista, ni pelean por imponerse; están en su elemento, cargados de buena voluntad, ingenuamente, y sueñan, perpetuamente sueñan, más que los nevados de los volcanes y más que los arroyos nacidos en las fuentes que son las fuentes de los cantos. El amor en esta poesía no es complicado ni tiene el interesante dejo de la tergiversación; está puro, naciente, infantil; si se queja, lo

hace llorando dulcemente y esperando; si goza, trata siempre de hallar las nostalgias de los atardeceres y los peligros de un desvío.

No es de escasa importancia en nuestro romanticismo la oratoria. El paisaje se presta para la declamación, y además los hombres aún no conocen mundo, de manera que se hallan dispuestos a escuchar al que hable más fuerte o con mejor retórica. Hay mucho pueblo en la sociedad recién libertada, y lo que más convence al pueblo es el rasgo sublime y el vocablo sonoro y la terminación contundente del período. La exclamación, por otra parte, es lo que hace en todo momento el eco por los campos y por los boscajes, ya al encontrarse con peñascos olvidados, ya al visitar las profundidades lúgubres, aún no enaltecidas con la planta humana.

El padre del romanticismo aquí fue don Juan León Mera. Ya que no cuencano, ambateño debía ser, porque después de Cuenca, la ciudad más soñadora, más embrujada, es Ambato. Allí los huertos cantan y los pájaros tejen las poesías, las vegas del río meditan las sonrisas de las bañistas y las cuencas de la mejilla de las manzanas se ruborizan cuando les acaricia la mano de un amartelado; allí a toda hora hay ternuras diluidas en el ambiente; cuando las brisas se quejan, se va regando en la atmósfera una melancolía muy suave de atardecer.

Juan León Mera tiene el mérito inmenso de haberse educado a sí mismo, con sólo la ayuda de los libros y de su voluntad. Llegó a ser encumbrado poeta y notable polígrafo; de los versos pasó al periodismo, de éste tornó a la poesía, de ella fuese hacia la crítica, para de allí dirigirse a la

historia, en peregrinación de iluminado, poseído como estaba de la altísima misión de la pluma y de la potencia de su espíritu de selección. Intima y dulcemente se contagió del paisaje; estudió a la naturaleza, que la tenía magnífica en derredor; penetró más allá, en las regiones orientales, para absorber mejor el aroma de los bosques salvajes, bebió la soberana armonía del Pastaza, y muchas veces imitó los vuelos de las aves que se entretienen en los huertos.

Lo que más resalta en León Mera es la dulzura de la poesía. Canta como los silenciosos amaneceres tropicales o como la conversación de los huertos o como el coqueteo de los mirlos y de los colibríes. Hasta los más pequeños detalles le emocionan: las hojas caídas, la florecilla del Puyal, el rezongo de las vihuelas; transforma inmediatamente su emoción en verso; pero es

inevitable, se queja enseguida, con un romanticismo muy muy y muy de nuestros románticos, y hasta la queja asoma dulcísima, más que pjar de palominos.

No hay para qué insistir en la gran fuerza de los románticos: la comparación. León Mera es abundante y muy acertado en las comparaciones, se deleita en ellas, casi las derrocha, lleno como está de la imaginación enriquecida por la naturaleza prodigiosa de nuestras tierras. Precisamente la comparación es lo que va desapareciendo en el neo-romanticismo, porque pasa a metáfora. Esta última figura es rarísima en León Mera y en los otros románticos nuestros; llegan con facilidad hasta la alegoría, para quedarse en ella, porque aún la poesía no ha alcanzado al sintetismo y a la complicación, que es lo nuestro, lo actual; de acuerdo con las



corrientes que vivimos.

Fecundísimo fue León Mera en su labor poética. Además de un voluminoso libro de versos, nos dejó el poema «La Virgen del Sol», las «Melodías Indígenas», y al mismo tiempo hizo un estudio crítico de nuestra poesía, naturalmente a las luces de la estética que se tenía en aquellos tiempos. Y es muy curioso cómo León Mera en sus estudios críticos es esencialmente tradicionalista; esto prueba que el romanticismo constituyó para él ya una ley, no una innovación.

En las numerosas fábulas que compuso, León Mera dió una prueba más de su arte inagotable.

Al mismo tiempo que León Mera y que otros que luego estudiaremos, crea poesía romántica Numa Pompilio Llona. Me-

nos abundante que el anterior, mucho más torturado y más quejumbroso, menos ágil en la ejecución de temas, más duradero e insistente en la emoción, tiene dentro del romanticismo ecuatoriano casi la misma valía que León Mera en cuanto a poeta; en lo demás no, porque Llona no fue polígrafo. Cuatro valiosos tomos encierran la obra del ilustre poeta guayaquileño. Es muy amante de la perfección métrica, por lo que se nota ya cierta tendencia hacia el parnasianismo; ama poderosamente los adjetivos, lo mismo que León Mera, por más lejana que sea la relación de ellos con la idea del verso, con tal de que llenen el número de sílabas, favorezcan el ritmo y sobre todo establezcan la consonancia perfecta: achaques heredados del clasicismo y pervertidos por el romanticismo, lunares que manchan la tersura de una mano impecable. Otra característica de los versos

de Llona, como en general de nuestro romanticismo, es la divagación: todo está diluído, la emoción, la expresión, la contemplación y hasta el punto de vista; no es poderosa la inspiración porque no se sintetiza, y no se sintetiza porque el romanticismo trata de descubrir un fondo común en las cosas: el panteísmo debió nacer como invento romántico, el panteísmo literario.

Muy de moda en nuestro romanticismo es el canto a lo que encierra tragedias íntimas o públicas, y a cuanto produce dolor, aflicción, tristeza o abatimiento. La elegía ha quedado muy de tono en las tendencias románticas, siendo también tratados con predilección los temas considerados entonces como grandiosos, porque todo lo grandioso tiene algo o mucho de trágico. Con este matiz especial aso-

maron todos nuestros poetas de aquella época, y vino a poner un sello de grande valía en la tristeza don Luis Cordero, ilustre poeta cuencano, tan ilustre poeta como débil y desgraciado presidente de la Nación. Sus dotes fueron para el estudio y la meditación, para el reposo de los libros y la serenidad de las contemplaciones espirituales: por eso fracasó en la administración pública, por eso triunfó siempre en todos los estudios en que emprendió, como la botánica, la jurisprudencia, la literatura. Trabajó toda la vida con entusiasmo, y fue el primero en estudiar y hasta crear la literatura quichua. Esto último merece especial atención, porque demuestra la tendencia del poeta: el amor a lo inmensamente triste, y nada hay tan triste en al meseta andina como en el indio, esclavo perpetuo de sus pasiones y de su hermetismo, ser-

vídor sumiso por ley atávica de los tiempos del imperio incásico, enamorado de las lúgubres voces del rondador y de la flauta solitaria, perdido en los campos y en los caminos como si fuese un perenne desterrado. Luis Cordero puso las amarguras indígenas en verso quichua y tradujo a esa lengua varios de nuestros cantos.

Pero cuando más alto voló Cordero fue seguramente al componer la elegía a la muerte de su esposa. Es desgarradora esta elegía, y perfecta en la composición de conjunto y en los detalles. Colocándonos en la época de hondo apasionamiento e ingenuidad que es la romántica, sentimos la llegada amorosa de las lágrimas a los párpados; y haciendo el análisis del sentido poético, encontramos las trazas de la labor de un gran artífice. Esa elegía será siempre una de nuestras bellas joyas literarias.

Hay una manera de interpretación emocional que la usa Cordero con notable acierto: la interrogación. No es la interrogación moderna, muda, dolorosa, que carece de contestación; es el interrogante oratorio, preñado de la respuesta, a veces de varias respuestas; es una manera de expresión, no es una idea inexpressable en otra forma. Debe entenderse que esta manera no es exclusiva del poeta azuayo; como no lo es la exclamación, también de suprema abundancia en los románticos que de todo se admiran, o a todo ponen puntos suspensivos.

Al lado de Cordero, como hondamente elegiaca, asoma doña Dolores Veintemilla. Fue ésta una mujer que nació demasiado temprano, y por eso se suicidó. Al sentir en la intimidad de su vida lo absurdo de un matrimonio de incomprensión, pensó en

libertarse, sintió las alas poderosas de su espíritu, crecidas con el soplo inmortal de Bolívar, las quiso batir para elevarse de la miseria humana, para independizarse, para sacar libre la hermosura de su espíritu y de su cuerpo; la sociedad le hundió, porque hizo para ella lo que hacen las sociedades incipientes: un cerco de desprecio, de aislamiento. La poetisa escribió las maravillosas estrofas en las que se quejaba o se defendía, hizo saltar la admirable fibra de su inspiración, amó mucho, con pasión desbordada, imploró al cielo, buscó el refugio de la lejanía; las puertas se le fueron cerrando una a una, hasta que su mano blanca, la tejedora de versos trémulos, tuvo la audacia de cerrar la puerta de la propia vida; fue una poetisa sacrificada, como el Silva bogotano, como nuestro Silva guayaquileño, como la inmortal Agustini de Buenos Aires. De las románticas, Dolores Veintemilla

Fue la más poderosa en sentimientos, la más honda en emoción, la más hija del romanticismo europeo, esencialmente revolucionario.

Hay todavía dos o tres románticos más que ocupan la primera fila en nuestras letras de aquel tiempo: Julio Zaldumbide, apasionado lector de Byron y de los italianos; Antonio Flores, digno y dignamente gobernante del Ecuador; Miguel Moreno, ingenuamente original, de gusto sencillo, hasta popular.

Julio Zaldumbide es un poeta de meditación detenida, angustiosa, como Llona, filosofante y triste; ama mucho la tragedia. Parece que los tenía en la memoria los célebres versos que comienzan con sentencia y terminan en interrogante: "Recuerde el alma dormida", porque su manera de confección es así. Poeta muy delicado, tuvo particular predilección, como León Mera,

para cantar las cosas del campo, la sencilla y silente naturaleza, la inconfundible nostalgia de las cosas que no son el hombre.

Antonio Flores es más sereno en la versificación, más elástico en el espíritu y sobre todo más ambientado en las corrientes europeas. Tiene grande facilidad para expresarse delicadamente; es un chuc en todas sus composiciones, sabe mantenerse con un aire cautivador de aristocracia más o menos altiva y de nula ingenuidad. Antonio Flores se adhirió casi a la tradición clásica establecida en el Ecuador por Olmedo, y que más tarde ha sido seguida por Celiano Monge, Juan Abel Echeverría y otros.

Miguel Moreno tiene un romanticismo intenso, infantil, dentro de un verso ágil, alado, como el de Selgas; tiene especial interés en dar la síntesis final del soneto clásico en todas las composiciones; ensayó con nota-

ble acierto el diálogo sintético en la poesía, y de vez en cuando se notan reminiscencias mitológicas, por más que no nombre esos personajes divinos de invento griego.

Además de todos los citados, hay muchísimos que forman la escuela romántica en el Ecuador: Francisco J. Salazar, famoso conservador de los tiempos garcianos, Rafael Carvajal, Vicente Piedrahita, Miguel Riofrío, Antonio Marchán García, Ramón Samaniego, y otros; debiendo añadirse a una lista larga los nombres de Angel Polibio Chávez y Quintiliano Sánchez, poetas de inspiración bastante mediana, pero buenos versificadores y muy laboriosos en la fecundidad y producción.

Cuando dominaba así tan poderosamente el romanticismo establecido por verdaderos eminentes poetas, sucedióse una época

de reacción. Y era natural esta reacción, porque en nuestras tierras de América nada es estable; por más que, en lo tocante a literatura, no era esta la razón principal para las renovaciones, sino que el país iba ya progresando, y por consiguiente iban desapareciendo poco a poco las ingenuidades, los lloros, el infantilismo, la espontaneidad sencilla y sincera con fundamento en el primitivismo.

La reacción se presentó en dos formas: la restauración clásica a lo Olmedo, y remotamente a lo Quintana, Cienfuegos, Herrera y Horacio; y el nacimiento parnasiano, estudiado sobre todo en la literatura francesa.

Como un glorioso resto de la influencia de Olmedo había quedado doña Dolores Sucre. Serenamente, enamorada de las grandezas, sin lloro y sin puerilidad, cantó a Bolívar, a Lima y a va-



ríos hechos notables, con la voz de detalle que tienen las mujeres y con la valentía de detalle que también es su exclusividad. Después de ella, se había hecho un silencio a causa de los clamores románticos. Asomaron al fin los señores de la Academia en defensa de la tradición; restablecieron las normas consagradas, hicieron en sus espíritus un templo al pasado, y emplearon su inspiración en hacer obra modelada, perfecta, serena.

Juan Abel Echeverría es representante de la escuela clásica. Aislado en esa dormilona y serenísima ciudad que es Latacunga, muy dentro de su abrigo y de sus sueños, Echeverría creó versos y se tardó más tiempo en corregirlos que en producirlos. Es el hombre de la lima, rico en figuras literarias, de poderosa imaginación, arcaico a veces, solemne, medio amistado con el conceptismo, dueño soberano de

las ideas exclamativas y penetrador como pocos en la delicadeza y en el refinamiento; ha limitado sus obras a muy contadas, talvez por ese afán de perfección que le ha torturado, o quizás por lo grave que es para un poeta el incendio de gran parte de sus manuscritos, desde que la emoción estética y la inspiración son virginidades que no vuelven. Publicó «La Nueva Lira Ecuatoriana», en donde están las más doradas mieses de su jardín interno.

Otro representante de ese clasicismo tradicional es Celiano Monge. Hijo de Ambato, como León Mera, no quiso seguir las vías del gran viaje romántico; soñador de perfecciones, muy adentrado en la historia, en la indagación de documentos, en el conocimiento de los anecdota- rios famosos, pegado a la lectura más que una luz al sol, resultó naturalmente un clásico, es de-

«ir un tradicionalista de buena cepa. Lástima que el mal de nuestros clásicos sea la escasez de producción; lástima que de Celiano Monge no conozcamos sino «Lauros» y algunas composiciones diseminadas en Revistas y periódicos, cuando sabemos que en el secreto de su estudio hay mucho inédito, seguramente mucho bueno. Esperamos deveras con entusiasmo su próximo tomo de versos. Monge es de nuestros buenos clásicos en poesía, sin quitar los méritos que tiene como historiólogo y como humanista. Su verso es austero, castigado, sintético; excepto al tratarse de adjetivos; sus ideas, siempre claras y claramente expresadas tienen tendencia inevitable hacia lo sublime clásico, que es un sublime especial, de exclamación, de admiración, de elocuencia parlamentaria o tribunicia y hasta de oratoria forense o sagrada, muy distinto del sublime modernista

que no se mide por la exclamación ni por la sonoridad, sino por lo hondo de la concepción y por lo sintético de la expresión.

Víctor Manuel Rendón también es un poeta clásico, aunque su obra ha sido enteramente reducida, más parca que la de los dos anteriores.

Junto a éstos es preciso citar a Alfredo Baquerizo Moreno y a González Suárez. Baquerizo es actualmente uno de los hombres más de valía que tiene la Nación, porque en todo momento se ha manifestado superior: en su vida íntima, en público, en los diversos cargos que ha desempeñado, hasta en la primera magistratura, y sobre todo en sus escritos, en los cuales son tan poderosos la serenidad y el dominio idealista, como la perfección de la forma, la síntesis en cada una de las partes de la poesía, la tranquila emoción y el ajustado método,

siempre obediente a la claridad y al orden. Baquerizo debió ser uno de los príncipes de nuestra literatura; no lo es porque no se ha dado tiempo para producir todo lo que pudo haber producido. Una vez más nos quejamos de pobreza, una vez más reclamamos mayor amor a la vocación de la poesía. Carecemos de ambiente adecuado en el Ecuador, es cierto, pero los hombres superiores tienen un paladar que saborea el manjar del triunfo—no del éxito— con más deleite que los profanos.

González Suárez fue el hombre austero y sabio por excelencia. Si su país hubiera sido alguno de los de Europa, hoy tendría grandes consagraciones y a su memoria se erigirían numerosas estatuas; el Ecuador es pobre hasta para el culto de sus grandes hombres. Fruto de esa austeridad de gran santo y de ese meto-
dismo científico, también esen-

cialmente tradicionalista, es su poesía. En gran parte no escribió sino sobre temas religiosos o místicos; cada verso es una meditación, un producto razonado, una confección perfectamente pulida; esos hombres tienen más voluntad y entendimiento cultivados que corazón; esos hombres aman con la frialdad de los anacoretas, rígidamente, escuálidamente, con un amor de disciplinas roedoras de huesos, porque las carnes han desaparecido ya. Esa es la poesía de González Suárez, hermosísima, fría, perfecta técnicamente y académicamente, reposadamente laudatoria, histórica por el fondo de reminiscencia del pasado que guarda.

Pocos son los demás representantes del clasicismo después de nuestro gran Olmedo. Puede decirse que más bien esta escuela asomó fugitivamente, como un eco muriente, glorioso y lumínico, pero ya exánime, torturado por la cercanía de la desaparición. En

efecto, la forma clásica, el molde, el emparedado, podrán volver; podremos tornar a ese culto idolátrico de las normas y leyes tradicionalistas; pero el fondo clásico, esa inspiración contenida, fría en realidad, pulida hasta dejarla desnuda, grandilocuente y sonora gracias a las exclamaciones y a los efectos oratorios, no volverá, porque el mundo ha evolucionado ya lo suficiente para ser un poco menos fantástico y para vivir un poco más de prisa, eléctricamente.

El parnasiano, de estrofa cincelada y perfecta, con las ventanas del alma puestas en el exterior, idólatra de la perfección métrica, con frecuencia y de preferencia descriptivo, pegado al soneto concentrado como lo enseña el clasicismo, con frecuencia también oratorio y solemne, formalista y objetivo en la emoción, parece venido de las tie-

rras en donde se aprende a ocultar desde la niñez el yo.

Como declamos, talvez por influencia francesa directa o indirecta, asomó entre nosotros el parnasianismo, con un gran maestro: Remigio Crespo Toral; ya antes había habido la tendencia parnasiana, con alma aún romántica, en César Borja, otro maestro de nuestras letras.

Remigio Crespo Toral tiene actualmente la primacía en nuestra literatura poética. Nació para crear hermosura, y ha cumplido su misión generosamente, abundantemente, arrastrado por el poder dinámico de sus inclinaciones y por la fecundidad preparatoria de las lecturas y estudios que ha hecho. Ha sido parnasiano como pudo ser netamente clásico, porque ha partido de la base de la observación: histórica y jurídica, internacionalista y crítica. Hace unos años la Patria le coronó merecidamente; como buen cristiano que es, ha obsequiado esa corona a la Virgen que se venera

en su ciudad natal Cuenca. En Cuenca la villa del ensueño; Manuel J. Calle, al conocer la casa de Crespo Toral, exclamó: así, cómo no ser poeta? Dicen que en Cuenca hay canto, diafanidad, enamoramiento y paz hasta en las brisas, y que por las aguas del Tomebamba corren cantando los versos a millares, porque toda Cuenca es pura poesía. La verdad del acerto está en lo que ha escrito Crespo Toral y en todos los que le han seguido, que son muy numerosos, habiendo logrado este gran poeta lo que muy pocos, hacer escuela literaria; por desgracia nadie ha llegado a las alturas del maestro, talvez precisamente por la veneración que le guardan sus paisanos y que le tenemos todos sus compatriotas.

Las dos grandes fuentes de inspiración de Crespo Toral son la historia y el paisaje; a éstas se añaden su fe religiosa y sus intimidades, ya espirituales, ya

políticas. Su tomo de mayores alcances y de más bien labrada poesía es sin duda "Leyendas de Arte"; es el en que se manifiesta el vate en todo su poderío, netamente parnasiano, observador, sonoro, de textura perfectamente hercúlea y bien trazada. Ama mucho la concisión y la declamación. Narra, interminablemente narra, apasionado con las visiones y sometido al yugo histórico en especial, en atalaya perpetua. Con frecuencia se entrega a una criteriología severa envuelta en adornos de fantasía: huye de la disonancia; a veces es una tempestad rosiniiana, a veces una flauta encantada de Mozart, nunca un pedazo de la creación haydiana ni un allegro de Beethoven o Wagner. Tiene ideas gigantescas, traza lo sublime con audacia de titán, cierra siempre sus composiciones herméticamente, con candados de oro, para que el lector no pueda ir más allá,

porque ya no le ha entregado todo, al revés del modernismo que es incompleto, imbecilo, torturante, como la vida, como el corazón. Nadie ha hecho en el Ecuador, después de Olmedo, un verso más sonoro y más perfecto: nadie ha cerrado mejor los sonetos: nadie ha ido más lejos en la visión universalizada, objetiva, exterior. El vuelo poético de Crespo Toral ha sido de cóndor dominador; raras veces nos ha hablado de su intimidad; lo ha hecho más bien excepcionalmente, sin dejar de producir dentro de la forma lírica obras perdurables como "Mi poema" y "La Leyenda de Hernán" que tiene bastante de "Herman y Doro-tea" de Goethe, sin que esta reminiscencia quite nada al valor de nuestro poeta, pues cada cual tiene su dón de crear, aún dentro de las invenciones ajenas.

César Borja indudablemente es un intermedio entre el roman.



ticismo y el parnasianismo; esta modalidad nueva ha hecho de Borja uno de nuestros más alabados poetas y hasta podríamos decir más populares. Tiene el grande mérito de la sencillez; canta ingenuamente, con transparencia; en algunas composiciones prefiere observar; en otras habla de su yo; en otras mezcla las dos formas. Pudo ser inmensamente fecundo; en realidad nos queda poco de su labor.

Hace poco, un grupo de amantes o más bien admiradores de la producción poética de J. Falquez Ampuero, verificó en Guayaquil la coronación de este vate. Con seguridad no había como para una coronación; pero Falquez ha producido mucho y bueno dentro de la escuela parnasiana. Sus libros "Gobelinos" y "Rondeles indígenas y Mármoles lavados" muestran su tendencia y su afán de originalidad, en ocasiones apelando a la reminiscencia de lectu-

ras, en ocasiones entrando por el camino de la sencillez o cargando el trozo con voces tomadas directamente del léxico.

Probablemente por su viaje a Europa, quiso en varias producciones ensayar el modernismo, en especial de acuerdo con los simbolistas a quienes ha traducido; su labor de modernismo no es acertada; Falquez es esencialmente parnasiano; la emoción moderna corresponde necesariamente a una intimidad de modernismo, a un gran culto a la diosa libertad y a un principio reaccionario y con frecuencia revolucionario; el modernismo es obra de juventud inquieta y curiosa: por eso está siempre triunfante, pero aún no se ha probado que sea una forma estable, por más que el fondo es ya definitivo.

Manuel María Sánchez, Aurelio Román y Miguel Ángel Co-

ral, lo mismo que varios otros; también han hecho versos dentro del parnasianismo; pero su producción es escasa y su perfección estética está en menor altura que la de los mientros. No se puede ni debe olvidar que la poesía es ante todo creación.

El rubendarismo, que tuvo su época en las letras castellanas, y que ahora es un glorioso recuerdo, hizo en el Ecuador una reducida escuela, no de tendencias bien definidas ni de orientación clara, pero de afinidades con la obra del gran nicaragüense. Aurelio Falconí fue el implantador de las nuevas tendencias; su obra, coleccionada en gran parte en el tomo «Policromías», lleva el sello del rubendarismo: fastuosidad, coquetería, refinamiento, lujo, campanillas y panderos, con escaso o ningún fondo, ni filosófico, ni menos sentimental.

En el punto de los ropajes rozan guantes, y de las pelucas doradas, y de las banderas militares, y de las sonajas que acompañan el desfile de las cortesanas millonarias.

Uniendo al espíritu de Rubén una sabia y dolorosa meditación, poniendo en esa fastuosidad una vida atormentada, resultó nuestro gran poeta nuevo el más original, el más extraordinario de los últimos: Humberto Fierro. Colocado en centros de cultura habría hecho más eco que los muchos apellidados originales. Hombre silencioso, paciente, sumiso, resignado, fiel a lo trágico de su destino, recibió la vida de manos de la fatalidad con una sonrisa pálida, y dejó que pasaran los días y las noches como pasa algo extraño que está muy lejos del alma, mientras su imaginación vivía las grandes elegancias y una subida aristocracia, bebida en

no sé dónde, talvez en los libros que nunca abandonó. Fue desgraciado en su vida, trágicamente desgraciado; su apariencia no fue la de un dandy, ni siquiera se cuidó de la indispensable elegancia de las capitales; todo lo tenía en el alma; por eso lo externo no le importó, por eso sus pasos fueron casi uniformes, monótonos, al último en el más despintado escritorio de un ministerio, como humilde amanuense. Jamás podremos perdonar al Ecuador, a los hombres de influjo que le conocieron y a las autoridades el abandono en que se le tuvo a Humberto Fierro; por desgracia estamos muy lejos de que los magistrados comprendan el misterio de esas vidas, en las cuales se deberían emplear los sueldos vitalicios.

El público no conoce de la obra de Humberto Fierro sino el tomito «El laúd en el valle»; las dos terceras partes de sus poe-

esías están inéditas, acaso perdidas o en peligro de desaparecer. Este poeta nuestro es de creación, no sólo en la forma, sino en el fondo, con una manera especial de hacer poesía; por eso es una de nuestras legítimas glorias literarias. Pronto se le hará justicia y se le conocerá a fondo, cuando se haya hecho la edición de toda su obra.

Sus grandes méritos, aparte de la elegancia y de la originalidad, son la soberana altura de conceptos, la intromisión dominadora en la mitología y en los nombres de los grandes, la sonoridad serena del verso y la apacible contemplación espiritual. No es de exageraciones románticas, ni de rigideces clásicas, ni de frialdad parnasiana; aristocráticamente hace arte emotivo, canta como las alondras en el azul de su cielo íntimo nunca perturbado, sólo de vez en cuando muy sufrido.

Y llegó un momento en que el modernismo literario se impuso también en el Ecuador. Fue preciso ponerse al corriente de las últimas orientaciones, por medio de la lectura y por medio de los viajes. Verlaine, Samain, Baudelaire, Jiménez y el divino Nervo regaron su semilla en el almario de nuestros artistas. Entonces, a las antiguas escuelas se sucedió el afán modernista en sus múltiples formas: intimismo, simbolismo, versolibrismo, musicalismo, creacionismo y en general las múltiples facetas del vanguardismo que al fin y al cabo no es sino la expresión literaria de la emoción modernizada.

Los iniciadores del movimiento renovador fueron de la juventud; algunos contagiados del mal del siglo, como dice Crespo Toral, y otros poseídos de un afán de creación y de novedad incontenibles. Los nombres de Arturo Borja, Ernesto Noboa

Caamaño, Humberto Pierro, Medardo Angel Silva y Laura Borja serán la más hermosa flor temprana de nuestros jardines estéticos; fue aquello una juventud tesoro, un amanecer de maná, canción en nacimiento de inmortalidad. Es verdad que ninguno de los renovadores escribió mucho, porque la muerte, talvez buscada, les robó la vida cuando recientemente se azulaban las pupilas de la aurora: pero lo poco que nos dejaron vale lo que piedras de brillantes y raros rubíes.

A Arturo Borja se le considera con justicia como al más genial de los del grupo; murió a la edad de veintidós años, después de un corto viaje a Europa, y sus poemas tienen la perfección de un alma madura. Perfección en el fondo, de grande intimismo y de clarividencia espiritual que asombra; perfección en la forma, que es música de angelus vespe-

raí. Su libro "La flauta de Onix", editado después de su muerte, contiene gran parte de su obra; pero aún andan dispersos por revistas los salmos de su espíritu abatido. Algo de Rimbaud, algo de Heine, mucho de Verlaine hay en sus estrofas; sin embargo de estas influencias, no se pierde en nada la originalidad del poeta-niño, porque sus emociones tan pura, tan propia y tan sentida, que parece que nadie ha penetrado en su alma sino el dolor, la angustia, una delicadeza infinita y un pudor santo de la vida. Tenía

"llenos los labios de perdón y el alma propicia siempre a derramar ternura".

Ernesto Noboa Caamaño fue el más torturado, el que sobrevivió, el que se hincó las espinas de su tristeza hasta lo último. La «Romanza de las Horas» guarda todo el dolor de esa alma que sintió intensamente y

que se torturó con tan inventible crueldad. Produjo más que Arturo Borja, fue de la misma escuela, llegó a la misma perfección estética dentro del intimismo. Fue una divinidad del neo-romanticismo, instalado entonces en el Ecuador como único señor por la potencia genial de los renovadores. Tiene versos que se los puede considerar inmortales, porque a través de los tiempos harán emoción en los lectores de alma delicada; parece que leyó con pasión a Juan Ramón Jiménez y a Baudelaire; Leopardi y Laforgue también le cautivaron. La vida fué para Noboa una vía de penitencia; su grito más amargo se condensa en esta estrofa:

«De qué vale una ansia viva
de fe y amor y ser sincero y fuerte,
si la vida es tan sólo una furtiva
lágrimas en las pupilas
de la Muerte!»

La melancólica voz de sus versos se filtra en el corazón con la refinada tortura de un rayo de luna; su canción es siempre crepuscular y lánguida; no quiso luchar con el dolor, le hizo su amigo y compañero, para él fueron sus delicadas quejas y sobre esos hombros lacerados colocó la música de su sufrimiento. No se desespera: tiene el placer de la tristeza; quisiera partir, muy lejos, pero prefiere quedarse con su compañera, la lágrima.

Hay una composición que, como inspirada, como sintética dentro de las normas del soneto, como dulzura y como grandeza de visión está entre las mejores de la literatura castellana; es el soneto «Emoción vespéral», cuya primera estrofa dice:

«Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día.»

Así es todo Nobon Cunañahoz: sensibilidad exquisita, torturas íntimas, constante penar artificial y no interrumpida inspiración.

El otro poeta-niño de nuestra moderna poesía fue Medardo Angel Silva. Se mató a los veintiún años de edad, con desesperación de infinito y torturado por el gran bien de la juventud, el amor, que a veces es el peor mal en las almas precoces. Fue un poeta genial; la madurez de la concepción artística y la abundancia de producción llaman a admirarle y a estudiarle. Neoromántico como los anteriores, su predilección está en la tristeza infinita; se apasiona por las notas lúgubres y por las tonalidades moradas; casi presiente que ha de dejar pronto la tierra, y trabaja sin descanso, prodigándose, ahogando en versos el



dolor, con una nostalgia interminable y con olor a santidad de vocación que le predestinaba a la inmortalidad en el arte.

Nuestro afamado literato Gonzalo Zaldumbide hizo una edición miniatúra de los versos de Silva, poniéndoles un prólogo que es maestro. No están en ese tomito todas las estrofas del gran vate guayaquiléño; muchísimas han sido dejadas en el rincón de algún escritorio, o se han perdido; pero esperamos que un día se publicarán las obras completas de Silva, porque a los poetas precoces y geniales se los debe conocer íntegramente.

José María Egas, Rafael Romero Cordero que hace poco pereció ahogado en un río, Natalia Vaca, Hugo Alemán, Ojeda, Aurora Estrada, Carlos H. Endara, y algunos más, grandes poetas, verdaderos maestros del arte modernista, altamente inspirados, primorosos en su obra, con jus-

ficia puestos ya en las páginas de preferencia de nuestra literatura literaria, han seguido las tendencias neo-románticas con grande afán. Puestos en el ejército de juventud que es el de los optimismos y de las esperanzas y de las trascendentales resoluciones, han hecho su labor artística a pesar de los fracasos tan propios de nuestro ambiente, a pesar de que han tenido que ganarse el pan antes de producir estrofas y contra los muchos de aquí que desdeñan las letras, seguramente porque no las conocen.

Dentro de este afán de renovación, tenemos otros poetas, que, si bien podrían catalogarse analógicamente en el neo-romanticismo, han tomado senderos personales, ya encaminándose por una combinación de las diversas tendencias de las escuelas literarias, ya colocándose en un terreno de notable y bien meditada originalidad.

Augusto Arias es uno de éstos. Su obra es de romanticismo modernizado; pero se notan apuntes rubendarianos a veces, intimistas con frecuencia, y muchas veces parnasianos. Su estrofa es altamente aristocrática y bien pulida; es el poeta de la elegancia sutil, sin rimbombancias extremas ni clamores de trompetas, pero sí amigo de la sonoridad en el verso y del buen final de la composición. No está de acuerdo en muchas de sus producciones con aquello de dejar el verso incabado, a lo modernista; suele cerrar la idea, seguramente para gustar mejor de ella. Los «Poemas íntimos», casi íntegramente dentro de la forma del soneto, son netamente neo-románticos. En su segundo libro «El corazón de Eva» se nota ya mayor refinamiento de concepción, más trabajada ejecución, más intrusión de lecturas que han variado el gusto primitivo del poeta, perfeccionándole.

Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Telmo Vaca, Lulu Cordero Dávila y otros, han ido a la vanguardia, al futurismo y al creacionismo; hasta se han impresionado con el ultrarrealismo simbólico. Son todos ellos de primera fuerza. Estamos convencidos de que sobre todo Escudero, Carrera y Vaca llegarán a ocupar las primeras filas de nuestra literatura actual, porque su talento de creación y su anhelo de perfeccionamiento son grandes.

Víctor Hugo Escala viene cultivando una poesía impresionista, colorista, dentro del versolibrismo y con matices creacionistas. Lleva ya publicadas numerosas páginas de versos en más de dos volúmenes.

La emoción artística en Guillermo Bustamante es meditativa, serena, filosófica, sin dejar de ser modernista; es un Nervo sin misticismo, es un Antonio

Machado; su verso es perfecto. Tiene dos bellísimos libros: «Alba Espiritual» y «Reflejando la vida». Está en la juventud, y esperamos muchos libros de él, porque ha manifestado ya la fecundidad de su espíritu.

Y hay un nombre grande, medio desconocido aún aquí, que ocupa alto sitio en nuestra literatura: Remigio Romero y Cordero. Es un clásico moderno, con alma muy moderna, llena de hermosísimas imágenes y de poderosa reminiscencia histórica. Es sin duda uno de nuestros mejores poetas actuales. No ha publicado ningún libro. Vive ahogado por el medio o por su ignorancia en el mercantilismo; ha buscado incesantemente las emociones fuertes, imborrables: aquí no es posible tenerlas. . . ., y lleva su existencia como una carga, como no puede ser de otra manera cuando sobra alma. Es el cantor de la raza, sintético,

brillante, fecundísima en imágenes y en ideas. Cada palabra suya es un colce de joyas, no una solución intermutable de palabras. Por este sintetismo y por esta fecundísima imaginación y por otros méritos más, podemos con justicia declararlo el sucesor del gran Olmedo y el émulo de Santos Chocano.

Carlos Dousdebés

Leyendo a Carlos Dousdebés, se siente una sed infinita de amor, una nostalgia dolorosa de quererles: su espíritu juvenil se entretiene en llamar constantemente a las caricias, su ensueño pinta labios y cabecitas «rubias como los rizos del trigal», su voz habla de la «flor de los sonrojos», de la «gota de llanto que brilla como estrella». Su canto todo es de amor, de un

Machado; su verso es perfecto. Tiene dos bellísimos libros: «Alba Espiritual» y «Reflejando la vida». Está en la juventud, y esperamos muchos libros de él, porque ha manifestado ya la fecundidad de su espíritu.

Y hay un nombre grande, medio desconocido aún aquí, que ocupa alto sitio en nuestra literatura: Remigio Romero y Cordero. Es un clásico moderno, con alma muy moderna, llena de hermosísimas imágenes y de poderosa reminiscencia histórica. Es sin duda uno de nuestros mejores poetas actuales. No ha publicado ningún libro. Vive ahogado por el medio o por su ignorancia en el mercantilismo; ha buscado incesantemente las emociones fuertes, imborrables: aquí no es posible tenerlas. . . ., y lleva su existencia como una carga, como no puede ser de otra manera cuando sobra alma. Es el cantor de la raza, sintético,

brillante, fecundísima en imágenes y en ideas. Cada poema suya es un cofre de joyas, no una sucesión interminable de palabras. Por este sintetismo y por esta fecundísima imaginación y por otros méritos más, podemos con justicia declararle el sucesor del gran Olmedo y el émulo de Santos Chocano.

Carlos Dousdebés

Leyendo a Carlos Dousdebés, se siente una sed infinita de amor, una nostalgia dolorosa de quererles: su espíritu juvenil se entretiene en llamar constantemente a las caricias, su ensueño pinta labios y cabecitas «rubias como los rizos del trigo», su voz habla de la «flor de los sonrojos», de la «gota de llanto que brilla como estrella». Su canto todo es de amor, de un

amor delicado, filosófico, torturante, nunca desalentado, de vidente, a lo Nervo, a lo Kempis; diluye sus esencias interiores en remansos de espuma tornasolada y hace brotar armonías cuando hay «mañana azul en el cielo y en el alma». Y su amor es de sinceridad, como de niño, como de inocencia o de inconciencia voluntaria, cae sencillamente sobre el césped a manera de aljófara, rueda con suavidad como suspiro sobre los pechos, y dice calladamente, al oído:

«... mis dos ensueños lejanos:
el de besar tus ojos
y el de mirar tus manos».

Por qué amó tanto él a las rosas, al cielo estrellado, al agua soñolienta y diáfana? No son los amores el perfume espontáneo de la sinceridad del alma? Quién cuando adora puede mentir, si es que en verdad adora?

Las rosas tan bellas cuanto

«Humeran, la entrelaja tan tejano y
temblorosa, tan aguada virginales
y fría: un amor de añoranza,
doloroso, amor de fascinación
mágica, amor profundo e impo-
sible... Así aman las almas
caídas en el mundo como pétru-
los que se resisten a morir en el
polvo; así es la pasión de las mú-
sicas que huyen del violín pulsa-
do en la soledad. Para ellas ca-
da flor es un beso de novia, cada
astro solitario una mirada lán-
guida y suplicante, cada estan-
que mudo alguna pena honda
que se debe callar; ellas vagan
por los caminos buscando piedre-
cillas brillantes, acuden al arro-
yo para saciar su sed y no la sa-
cian porque se quedan contem-
plando a las burbujas blancas.
Esas almas son el labio de la
flor que nos revela su confiden-
cia; por ellas el frú-frú de la se-
da dentro del capullo no se es-
condé en lo imperceptible.

Envuelto en los perfumes de
un jarrón con rosas y margari-

tas, en la hora callada de la noche, silenciosa, religiosamente devoto, he estado en donde él escribió su inmortal "Navidad". Parecíame tener muy cerca, muy adentro del alma, la trémula vibración de su aliento exaltado por el arrobo poético, creía ver clavados en el misterioso cielo del papel unos ojos húmedos, soñadores, grandes con el constante mirar a lo sublime, tristes por el continuo herir de las "espinas en flor".

Un día el poeta tuvo que partir, muy lejos, más allá de los mares, a países que soñamos, que queremos adivinar, que talvez los creamos pintados de azul. Cuántas veces él debió soñar en esa lontananza sugestiva, cómo debió amarla, y cuánto hubo de desearla! Llegó el momento del adiós; partió; pero unos ojos santos se quedaron llorando, unos ojos enfermos de amor y unos ojos ancianos: los de Ella y los de la madre.

Acaso la madre y la amada no son un mismo corazón, un mismo cuerpo, una misma sed de felicidad para el hijo y amado?

Todos tenemos que llorar, pero los poetas gozan con el llanto, cristalizan cada lágrima y la guardan en el joyel de sus altas ternuras; para esas almas la tristeza es una lontananza deseada, un vago repicar de campanas conocidas: allí se deleitan, alégranse tomando las pequeñas dosis de veneno que les alimenta. Muchas veces dan pasos de audacia sobre terrenos de sonrisa alentadora: crean lo que no sienten, producen optimismo y grandiosidad; pero los poetas enfermos de nostalgia, nuestros poetas, pronto vuelven a sus jardines de muaré.

El dolor en los versos de Dousdebés nunca llega a la queja, las almas grandes no se quejan, siguen adelante, como las rosas llevando sus propias espinas, como el viento llevando su propio gemido:

“Este camino es de espinas,
pero da penas divinas
con sus espinas en flor...
Y aquél sendero florido
sólo da flores de olvido
en sus ramajes de amor”.

Carlos Dousdebés lleva en el corazón un misticismo sincero, elevado. Muchas mañanas “azules”, salía a pasear por los campos, con un compañero muy fiel y muy querido: La Imitación de Cristo; pasábase largas horas meditando y contemplando, su espíritu y la naturaleza se unificaban con ese amor unísono a la Divinidad; y de regreso a su casita tan amada, escribía, escribía largamente, todo lo sentido, todo lo hallado. Por eso su inmensa sinceridad; por eso la transparencia de su alma sencilla.

Pero su espíritu religioso no alcanza a desligarse por completo de lo terreno; Ella, la amada, esa obsesión de todos los corazones sinceros, entra en la plegaria, como

entran los ojos en lo que hablan
los labios:

“La nube que subió fue la de mi alegría
Por qué cae la nieve de la melancolía
sobre la flor más pura de mi ilusión, Sotelo

Esto y lo demás del alma de
Dousdebés está floreciendo en las
páginas que siguen; entra lector,
en esa lozanía de luciérnagas.

ALFONSO RUMAZO GONZALEZ

VENTANAS AL JARDIN

NAVIDAD

En esta noche me he sentido niño
y he puesto en la ventana el corazón,
por si el Viejo Noel traiga un cariño
y lo ponga en lugar de mi ilusión...

Mas... ¡quién sabe!... ¿vendrá la caravana
de Navidad para quien pide amor?...
¡Si es tan desconocida mi ventana!
Sólo entra en ella el sol por la mañana
y sólo sale de ella mi dolor...

Bajo la azul diafanidad del cielo
vuelan ensueños en mi corazón...
Los astros hacia mí tienden su vuelo
como si fuera su mejor anhelo
mirarse en el cristal de mi balcón...

Sólo un recuerdo de dolor me asiste
siempre se aleja lo que fué mejor...
Lloremos hoy por lo que ya no existe:
es tan dulce tener el alma triste
cuando está lleno el corazón de amor...

Cae la nieve de color de armiño
azotando el vitral de mi balcón...
Pasó el Viejo Noel sin el cariño,
dijo que había un corazón más niño
y se llevó para él mi corazón.....

TORTURA

Señor! tú que me has dado toda mi poesía
no quites a mi lira los sonos de su amor...
la nube que subió fue la de mi alegría...
...por qué cae la nieve de la melancolía
sobre la flor divina de mi ilusión... Señor?...

¿Qué espíritu maligno ha helado mis nubes?
¿por qué cae esta nieve sobre todo mi ser...?
...Satán quiere vencer, Señor, a tus querubes...
...no les revelará contra tí porque subes
mientras cubre sus alas el polvo del caer:.....?

...Piedad Señor... mis ojos miran hacia tu cielo
y tu agua es mirada por mis ojos también...
...en cualquier transparencia cristaliza mi anhelo
en estrellas que trazan un luminoso vuelo
hacia la lejanía celeste de tu Edén.....

...El poeta ha encontrado caídas sus estrellas
y cortadas sus flores al huracán veloz....
...alguien borra con una tempestad de querellas
la ruta que podía tener entre sus huellas
a la acusadora digital de la hoz...

La miel huye los labios, la música el oído;
ha tiempo que los ojos no miran un fulgor...
... ¿cómo puede haber sombra bajo el árbol caído,
por qué será el amor la sombra del olvido,
por qué sólo entre espinas ha de hallarse la flor?

... Si no es en la noche a qué alzar la indiscreta
mirada hacia el desnudo de una constelación...!
¿por qué sólo en la sombra de una vida secreta
ha de encontrar los astros más puros el poeta,
por qué sólo en la pena ha de hallar su canción?

...¿Hasta cuándo Señor! tardan los resplandores
en llegar a la puerta de la vida interior?
¿... no será que se obstinan los más bajos rencores
hasta ver que la espina más fecunda en dolores
brote en una purísima azucena de amor...?

Es tiempo ya Señor de que el alba sonría...
la sombra del espíritu maligno huya tu luz
haz que el poeta encuentre su canto en la alegría
y que como derrota de la melancolía
resucite la nube del hielo de la cruz!

EL DIA

Las mañanas siento que mis ojos vuelan
agitando como alas las pestañas
y huyendo la cárcel de mi ser anhelan
irradiar miradas hacia las montañas...

Las tardes mis labios fervientes quisieran
tener el crepúsculo preso en sus perfiles
para que sus rojas llamaradas mueran
presas en aquellos contornos sutiles...

Y en la noche siento que mi alma se aleja
no sé a donde pero conozco sus huellas
porque la pureza de la fuente deja
mirar en su fondo millones de estrellas...

ALGO MAS

Este recuerdo grato que me trae la brisa
con no sé qué perfume para mí conocido,
me hace pensar de paso en no sé qué sonrisa
que debió haber borrado de mi mente el olvido...

Y esta música alegre que recrea mi oído
y me evoca no sé qué alegría imprecisa
trae hacia mí no sé qué momento vivido...
¿una melena blanca? ¿una melena lisa?...

Yo no sé qué, más creo que en el fondo de todo
hay una concordancia con algo más, un modo
de ser entre las cosas que para mí pasaron,

que cuando alguna de ellas vuelve a mí en un recuerdo
yo las veo venir con amor y concuerdo
con el alma de ellas pues que mi alma llevaron...

RAYO DE SOL

Sigue el rayo de sol tras de la rosa pálida
y sigue la cabeza rubia a la blanca faz
como las dos alitas siguen a la crisálida
como sigue a la lluvia una brisa de paz...

Y siguen mis recuerdos volando en su contorno
como las mariposas en torno de una flor...
Todas las alegrías con que mi vida adorno
son como mariposas en torno del amor...

Y más tristes son, ellas son melodías bellas
baladas, scherzos; maticen de misterioso aún,
cuyo significado como el de las estrellas
se dilucida sólo dentro del corazón...

Y sin embargo cuando miro la rosa pálida
con el rayo de oro que le infunde fulgor
olvido mis tristezas y voy tras la crisálida
maravillosa donde aletea el amor...

DESDE MUY ADENTRO

TU

Alza los ojos hacia las estrellas
y mira: son palabras luminosas
que hablan de tí en silencio: así hablan ellas
cuando en la tierra han florecido rosas...

BALADA DE INVIERNO

En esta tarde en que la lluvia
aguijonea mi ansiedad
pienso en tu cabecita rubia
y me inundo de claridad...

Cierro los ojos angustiados
por la orfandad de tu balcón
y te miro con los ojos cerrados
asomada a mi corazón...

Oh muchachita en quien yo pienso
tú eres mi pena mejor...
Hasta tí sube una espiral de incienso
desde mi llamarada de amor...

Mi corazón te ha presentido
desde la más remota edad
cual si te hubiera conocido
antes, en la eternidad...

O como si este amor de ahora
fuera un preludio, nada más,
de otro que iluminará la aurora
de la vida para siempre jamás...

Inútil pues el olvidarte
me moriría de ansiedad
porque este inmenso afán de amarte
tiene algo de fatalidad,...

Y lo fatal traza el camino
que la existencia ha de cruzar,
pero es feliz nuestro destino
de amar, amar, amar y amar...

CONSONANCIA

**Oyeme: esta palabra dulce: anhelo
tiene una misteriosa consonancia
con estas otras: vuelo y cielo...**

CALLJEERA

Tanto alzar la mirada a tus aleros
se me ha vuelto la calle familiar
y sé ya de memoria sus letreros
de tanto pasar...

Los burlones muchachos callejeros
me señalan y ríen al pasar
y yo tengo que ver a los luceros
por disimular...

Mas como paso cotidianamente
ya no tengo vergüenza de la gente
que me dice: aquél es...

Porque un chico del barrio, hijo de un hombre
que me conoce, se aprendió mi nombre
y por él lo has sabido tú después...

NUNCA

¡Cuánta angustia, Señor, por decir: nunca!...
Esta palabra encierra algo de más,
esta palabra deja toda la vida trunca,
es peor que jamás...

Jamás, ¡Oh! Ni el jamás de los jamases
equivale a este nunca aterrador
que trunca las palabras y que trunca las frases,
y que trunca la vida porque trunca el amor...

Esta palabra dice de ayer, dice ahora,
dice de siempre, dice toda una eternidad...
esta palabra es triste pero es vencedora:
¡el nunca de la muerte es la inmortalidad!...

Por eso si el olvido quisiera dejar trunca
esta esperanza mutua que has dado a nuestro amor,
haz que digamos juntos esta palabra: nunca,
Señor.....

INQUIETUD

La he visto ante el altar en oración ferviente
y con la cabecita blonda sin levantar,
el pañuelo en sus ojos de piedad reverente
entregada al consuelo divino de rezar...

Nunca he visto un semblante más apaciblemente
lleno de la nostalgia celeste del altar,
ni he sentido otras veces, al besarle en la frente
este presentimiento de que la he de llorar...

Yo la amé más que nunca al mirarla en el templo
y si acaso en mi ruta no he sembrado su ejemplo,
aun espero ser ave: cogeré sin sembrar...

Y batiré mis alas hacia el azul del cielo
sin llevar en el hondo secreto de mi anhelo
ni la triste alegría de poderla olvidar...

RUBIA

Rubia como los rizos de un trigal sonriente
que el amor de una brisa mañanera ondeara...
Rayos de sol relucen la nieve de su frente
blanca nieve que el sol reluciente dorara!...

Ojos que miran como desvanecidamente
no serían más claros antes que ella llorara...
Ojos que miran como si ella estuviera ausente
del paisaje que en sus pupilas se copiara...

**Labios que son tan rojos porque constantemente
debe llegar a ellos transformada en ardiente
sangre toda la nieve pura de aquella frentel...**

**Os he amado más, rizos que el sol dorara
ojos en cuyo llanto yo me purificara
labios que fuerais más rojos si yo os besara!...**

LUCES CRISTALINAS

EL ABISMO

Yo te busqué, Señor, en toda parte
y en ninguna te hallé porque el abismo
que me impedía hallarte
era yo mismo!...

Pero al fin he franqueado ya la hondura
y te presiento al fin, porque adivino
que me esperan tus brazos con ternura
tras la primera curva del camino...

MARIANA DE JESUS

En la cumbre de la mitra
crucificada con Cristo.
(CUADRO de V. MIDEROS)

La Beata Mariana de Jesús era un lirio
que irradiaba un delirio incesante de luz...
Era la irradiación santa de un martirio
por sufrir los divinos martirios de Jesús...

Sus miradas seguían el camino divino
de la Crucifixión...

Hasta el calvario llegaba el camino
que empezaba su corazón...

Tenía una corona de espinas
-también tiene espinas la flor-
La flor de las sienas divinas
era su amor y su dolor...

Gotas de sangre milagrosas
sobre la tierra derramó
y la tierra ha devuelto rosas
por la sangre que recibió...

Amanecía y anochecía
en el martirio; todo el día
era martirio también...
Y en el martirio sonreía
porque con ello conseguía
amor para el Supremo Bien...

Su corazón-incensario emanaba
una grata espiral de amor
y en la cumbre se crucificaba
junto a las espinas en flor...

A igual que el divino martirio
de Jesús,
su vida se tronchó como un lirio
sobre los brazos de la Cruz...

Como una azucena pálida
fué la vida de su juventud...
Para ella fué una crisálida
el ataúd...

“SI UNA ESPINA ME HIERE”...

(Amado Nervo)

**Las espinas...las rosas, qué son, qué nos enseñan,
qué nos dicen, porqué callan cuando nos ven?...
Las espinas nos punzan, las rosas nos desdeñan,
si en que brote la sangre las espinas se empeñan
esa sangre es el pago mejor de su desdén...**

Si la rosa le dijo que me hiera a la espina,
ese arcano es de ella, venero la razón...
¿Tuvo a bien herirme? ¿En herirme se obstina?
Pues si quiere más sangre, con embriaguez divina
hiérame y tendrá toda la de mi corazón...

Yo buscaré los modos de besar esos dardos
que me hirieron... No importa si muere una ilusión.
Me vestiré con el perfume de los nardos
y llegaré al rosal pisando sobre cardos
para dejar como una rosa mi corazón...

MISTICA

«Padre Nuestro que estás en los cielos» decía
con tal arrobamiento y tan grande fervor,
que más que una mujer, un ángel parecía
y si el Avemaría fervoroso añadía
más y más se le amaba con un místico amor...

El pan nuestro, Señor, dadnos en cada día,
el nuestro y no el que nadie requiera a su dolor...
A cada oración suya el llanto interponía
como interpone el «ruega por nos» la letanía
para pedir consuelos a Dios Nuestro Señor...

Sus ojos están hechos para mirar el día,
sus labios sólo dicen oraciones de amor...
Por eso cuando el éxtasis sus ojos encendía
su alma era una flor de amor que sonreía
ante la agonía dichosa del Señor!...

En las ventanas de la capilla moría
la tarde y el bullicio del mundo pecador,
mientras en las ventanas de su alma amanecía
la oración llorosa de una mirada mía
y el «ruega por nosotros» a Dios Nuestro Señor...

EL AFAN

Que esté tu cielo claro, Señor, en ese día
en que mi majestuoso vuelo tenderé...
El alma huirá la cárcel mortal que le oprimía
y será entonces águila lo que ayer fue alma mía
Señor, y te conoceré...

Me ocultaré a la vana vista de los humanos
que escruten la invisible dirección de mis huellas
y que querrán tener mis alas en sus manos
tan sólo para hundir en tus hondos arcanos
el atrevido afán de aprisionar estrellas!...

Y seguiré la ruta astral que está trazada
en el espacio que en el agua copio,
aunque tropiece allá, Señor, con su mirada
tristemente asomada
detrás de un imprudente telescopio!...

LA MIRADA

No alargues más la mirada
hacia el azul. Ya verás
como en el agua estancada
hallas la misma estrellada
noche que buscando estás...

La fuente ha presa en sus muros
la primavera estelar...
Baja tus ojos oscuros
que los caminos más puros
el agua te ha de enseñar...

**Tu mirada es imprudente
en los espacios de luz
y el Sur está claramente
iluminado en la fuente
con el fulgor de su Cruz...**

**Con un invisible hilván
y en maravilloso acopio
del cristal presas están
las estrellas que tu afán
busca con el telescopio!...**

Como acrecientan sus huellas
jamás caben dos estrellas
en los más grandes anteojos...
Hélas pues, chicas y bellas,
es mejor que muchas de ellas
quepan bien en nuestros ojos!...

No alargues, pues, la mirada
hasta los campos de luz
y mira el agua estancada
donde está cristalizada
en cuatro estrellas, la Cruz...

GRACIAS

Tal es mi amor a Tí, que mis dolores
son oraciones para Tí, Señor...

Así como la espina nace junto a las flores,
así nacen dolores al lado de mi amor...

Gracias, Señor, por estas santas huellas
que dejan los dolores dentro del corazón...
y gracias porque el brillo final de tus estrellas
es quien te descubre en todas ellas,
Señor.....

ARQUERIA FLORAL

LLAMADA A LA PRIMAVERA

¡Oh Primavera, primavera hermana
ven derrama tu luz sobre mi frente,
hoy que el agua le canta a la mañana,
hoy que el fulgor de montaña cana
se deshace en las risas de la fuente!...

Ven, no tardes hermana Primavera...
Veo tu luz bañando la floresta,
irradian los trigales en la era
y el campo está de fiesta!...

Los anhelos traganan como en su propia casa
dentro del corazón que a tí te espera
y todo tiene un júbilo sin tasa
hermana Primavera!...

El invierno ha huído en la noche brumosa
y la nieve, deshecha, canta ahora...
La crisálida se ha hecho mariposa,
el sol es más brillante en cada hora,
hay luz rosada al despuntar la aurora
y de cada botón brota una rosa!...

**Ven, llega pronto hermana Primavera,
con música y con música se te espera
y para recibirte se halla abierta
del corazón la diminuta puerta...**

¡No tardes más, hermana Primavera!...

LA REINA

Como un ave blanca ha trinado un anhelo
en el umbral de vuestra soñadora ventana;
luego ha tomado ruta invisible un vuelo
y se ha internado en el azul de la mañana...

¿Lo has oído Señora? Aquel trino era una
anunciación... Se inicia el brillo de tu emblema:
la Reina tiene un cuadrante de la luna
en la maravillosa visión de su diadema...

...El ave volvió azul de la celeste gira
y florecieron astros en vuestros ojos claros,
el agua imitó la música de la lira
y purificó dos ondas para miraros...

Y brillaron los ojos en las ondas, como una
copia de la nostálgica visión de tu realeza...
La Reina es como un cuadrante de la luna
rodeado del halo blanco de mi tristeza...

ATARDECER

Sobre el tejado húmedo lleno de siemprevivas
lustrosas bajo la caricia de la lluvia
se encorva un gato negro soñando en las nocivas
visiones retenidas en su pestaña rubia...

Muere lejanamente un crepúsculo claro,
una campana triste la honda calma perturba
y se alarga la sombra del movimiento raro
perezoso y elástico de su figura curva...

Hora de sombra: el gato piensa en el sueño ido
y en un gesto nocturno se retuerce y reclama
no sé qué de las sombras, con su ceño fruncido...

Y mientras las visiones de la oscuridad sufre,
nada alumbra sus pasos que no sea la llama
azul que se derrama de sus ojos de azufre...

LA HERMANA

La conocí en la casa de una amiga de ella
y mía en su suntuosa recepción semanal...
¡Qué linda y apropiada la recepción aquella
para una iniciación sentimental!...

Derritieron la nieve de su rostro mis ojos
que en ella se clavaron con ardiente tesón,
y apareció la flor de sus sonrojos
roja como la flor del corazón...

A la tarde siguiente yo rondé su ventana,
en mi largo esperar espiaba su hermana
y ella, ¡qué mala hermana!, ni siquiera avisó

que a la hermana menor el amor le esperaba...
Acaso porque ella, siempre que deshojaba
alguna margarita, le respondían: no...

LA PUERTA

Al topar con mi puerta finaliza la acera
que da amplio campo al diario tráfico popular
y con ella termina para mí toda vera
extraña a la lejana situación de mi lar...

Nadie escapa de una sensación forastera
cuando mira la puerta que se abre a mi hogar,
ni hay transeunte que allí terminar no quisiera
el fatigoso día de su peregrinar...

Pueden entrar por ella dolores y alegrías
soles, nevadas, brisas, vientos, noches y días:
ella abre sus brazos ante todo llegar...

Y para hacer más buena la labor de su espera
si alguien llega al umbral de su oscura madera
le reviste de una expresión familiar...

EL CUENTO

Abuelita cuéntame un cuento
bajo la tarde que va a expirar...
Abuelita, quiero que el cuento
que tú me cuentes me haga llorar...

142

La Rosalía dice que sabe
cuentos alegres y nada más
y yo no quiero cuentos alegres
que no me hacen llorar jamás...

Abuelita cuéntame un cuento
que tenga cosas para llorar...
¡Es tan propicia para tu cuento
esta tristeza crepuscular!...

CAMINO DE LA TARDE

EL CAMINO

Adiós esperanza muerta,
tienes franca ya la puerta
que te cerró mi ilusión...
Yo te señalo un camino
opuesto al de aquel destino
que te trajo al corazón...

Este camino es de espinas
pero da penas divinas
con sus espinas en flor...
Y aquél sendero florido
sólo da flores de olvido
en sus ramajes de amor...

Si en el uno te haces daño
menor será el desengaño
que la herida, pues la flor
de las espinas floridas
es la de nuestras heridas
y la de nuestro dolor...

Anda pues, mas el camino
que te señaló el destino
no es camino mejor...
Yo te señalo el de espinas
que tiene huellas divinas
en sus espinas en flor...

Adiós esperanza muerta
tienes franca ya la puerta
que te cerró mi ilusión...
Sal en busca del lucero
puesto al final del sendero
que empieza en mi corazón...

OFERTORIO

Se truncará mi historia en el lecho mortuario
con un Cristo en las manos y mi madre a mi lado
y, alzando la mirada como en el ofertorio
de los ritos cristianos, quedaré consumado...

Un momento después el cuerpo en la mortaja
frío y pálido como los cirios de los lados...
Como una persona pensativa en la caja
mirando el interior con los ojos cerrados...

¿Y después? Nada más. Ni mi voz ni mi sombra,
volveré solamente si algún labio me nombra
con amor en la dulce paz del atardecer...

O si alguna pupila desvanece el encanto
de la muerte buscando a través de su llanto
el camino que siguen los que no han de volver....

EL ROSAL

No me causa pena lo que ya he perdido
sino lo que pienso que puedo perder...
Un amor que tuve se trocó en olvido
hoy es este olvido todo mi querer...

El rosal de amores quedó florido
de espinas, ¡Oh dulces espinas en flor!...
Conservaré siempre su primer olvido
como he conservado su primer amor...

Y será mi vida por siempre florida
de rosas y espinas que no causan mal...
Bendita tristeza que iguala mi vida
a la encantadora vida del rosal...

TRANSMIGRACION

Ha transmigrado mi alma evadiendo las normas
que sujetan las almas a ciertas permanencias,
para encarnar en otras maravillosas formas,
mirar tras de otros ojos y saber otras ciencias...

Cuando encarnó en la rosa, cuando encarnó en la espina
y cuando en una estrella de fulgores sin par,
pero en todas las formas encontró la divina
inquietud que palpita en las olas del mar...

Yo creía que el alma no hallaría dolores
transmigrando a otras formas, pero hallé una gran dosis
de dolor en el fondo de la metempsicosis. . .

Y volví hasta mi sér evadiendo las flores
y los astros y todo, y ahora estoy dolorido
a igual que los pájaros que se quedan sin nido. . .

ADIOS

De hoy en más cerraré la impaciente mirada
ante la incertidumbre de cada amanecer
para engañar a la pupila desolada
que a través de los mares ya no te podrá ver...

La playa de la patria llorosa y embrumada
sufrirá las angustias de no verte volver
reflejando en los ojos de su arena dorada
la nostalgia que llega con el atardecer...

La patria, anclada como un navío, te espera
aguardando desde una solitaria palmera
la brisa en que tu grato recuerdo ha de llegar...

Mientras el vuelo de una misteriosa gaviota
se posa en la esperanza de una palmera rota
y ahoga la nostalgia de un adiós en el mar...

ORACION FINAL

Madrecita: no llores por el hijo que pierdes
porque más que la muerte me atormenta la vida
reza por mí en silencio siempre que me recuerdes
en la alegre mañana o en la tarde florida...

Yo siento que la ciencia de la muerte me falta
mientras que en el camino de la vida me pierdo...
Yo huiré como el agua de la fuente que salta
y seré luego sombra, aire antiguo, recuerdo...

¡Oh! Cuán hermoso, madre, morir en primavera
cuando está el cielo azul y los árboles verdes
y alegre y juguetona la brisa mañanera!...

Y poder decir mientras esta vida se apaga:
madrecita no llores por el hijo que pierdes
porque la primavera le perfuma la llaga!...

LO FATAL

Hace ya tanto tiempo que no cambian las cosas
el paisaje es el mismo y el camino es igual...

Arriba: siempre estrellas, claras, maravillosas,
abajo: siempre rosas con su dardo fatal...

Para todos los vivos son igualmente odiosas
las espinas, ¿acaso no son ellas un mal?

Y los muertos que saben el porqué de las rosas
con sus dardos agudos, lo han sabido al final...

Todos tienen trazado un final y una ruta
que seguir, como el punto que inició la voluta
y se fué matemáticamente por la espiral

Y entre todas las cosas que el destino encamina
todas tienen un sello inicial de rutina
y se van por un trazo conocido al final . . .

... y ...

... y ...

FLORES DE NACAR

LA VISION DE LA PRIMAVERA

Mientras me acerco al árbol que anoche ha florecido
y miro muchas alas que de él se levantan,
me parece que el árbol entero es como un nido
y que son sus ramajes enteros los que cantan!...

Y me parece oír el canto de sus flores
y ver que son sus pétalos olas maravillosas
Cada flor es como un pájaro de colores
y cada par de alas es como un par de rosas...

Las aves en el árbol cantan sus trinos suaves,
para batir sus alas después hacia un anhelo...
Me parece que veo un racimo de aves
en el árbol que tiende sus ramajes al cielo...

El cielo mira al árbol con sus ojos de estrellas,
el cielo que es la cúpula de nuestras ilusiones...
Al mirar a las flores siente envidia de ellas
porque parecen un ramo de corazones...

Porque a la lejanía sideral ya no sube
nada que pueda hablar a los astros de amores...
Las aves se regresan de la primera nube
y los astros no pueden bajar a coger flores...

Están allí... Sus ojos luminosos, abiertos
parece que nos miran maravillosamente...
los astros me parecen los ojos de los muertos
cuando la primavera los retrata en la fuente...

Por eso su mirada luminosa, prendida,
no puede ver el árbol que de noche ha florecido...
Los ojos de los muertos no pueden ver la vida,
los astros se estremecen cuando miran un nido...

Miremos hacia el árbol cuajado de rocío,
poblado de aves, lleno de cantos y de flores...
Si el corazón es hoy como un nido vacío
el árbol es un nido que está lleno de amores...

**Y oigamos a las aves que trinan y que cantan
antes de levantar hacia el azul su vuelo...
Las aves que del árbol florido se levantan
deben llevar en cada trino suyo un anhelo!...**

**Y, como todo aquello que es anhelo levanta
vuelos maravillosos hacia la lontananza,
pongamos un par de alas al corazón que canta
y se irá de nosotros cantando a la esperanza!...**

ORACION DEL AMANECER

Todos mis sueños van hundiéndose en la sombra
mientras reluce el despertar del día...

Tu nombre es lo primero que mi espíritu nombra
muchachita mía...

Tus ojos lo primero que mi memoria evoca
tus manos lo primero que mi soledad halla
lo primero que besa mi anhelo es tu boca
tu ausencia lo primero que mi corazón calla...

Es tan tuyo lo mío! Lo primero que siento
mi primera palabra, mi primer pensamiento
lleva hacia tí la brisa mañanera que vuela...

Lo primero que sufro, para tí muchachita,
tu nombre es lo primero que mi corazón grita,
toda tú lo primero que mi ilusión anhela...

BASTA...

**Basta, no digas más palabras oficiosas
ni cumplas ya conmigo tu falsa urbanidad;
suprime esas maneras fingidas y engañosas
y pon en todo un poco de naturalidad...**

**Fingir... No finjas nunca; fingir es antipático,
sé bueno, eso sí, siempre, sin indagar porqué...
Mejor es ser muy bueno que ser muy diplomático
el uno es bueno siempre, el otro es matemático
en serlo, si conviene, solo ante quien lo ve...**

El gusto que de verme dices tener, no existe
esa es una frase hecha por otro ajeno a tí,
que tú sin saber como ni cuando la aprendiste
y que en innumerables veces la repetiste
después y antes de haberla dirigido hacia mí...

Calla mejor, amigo ceremonioso y vano,
no siembra simpatía franca tu educación...
Es mejor un leal apretón de la mano
y yo tengo por más mi silencio cristiano
que la palabrería hueca de tu salón....

PENETRACION

Yo seré siempre ingenuo, como fui cuando niño
y tendré una promesa siempre para tu amor...
A la estrella que mires subirá mi cariño
y a la rosa que cojas bajará mi dolor...

Te comprende la noche: los estanques son sabios
y su sabiduría es la inmovilidad...
Las estrellas son ojos y las rosas son labios
que se miran en ellos como en la eternidad...

A esos labios les guarda la prisión de mi anhelo
y a esos ojos la inmóvil claridad de mi amor...
¡Para qué buscar astros en el fondo del cielo
si en el fondo del agua los encuentro mejor!....

NOCHE DE NAVIDAD

Noche de Navidad: doce horas de encanto,
algo de misterioso debes de cobijar
porque bajo la sombra plácida de tu manto
fluye a igual la alegría que la pena, y el llanto
está en todos los ojos pronto para brotar....

Y no son sólo estrellas las que ocultas, ¿acaso
no están todas ancladas en la noche vulgar?
Esta noche ha prendido en el cielo un ocaso
claro como los ortos, para guiar el paso
de los ojos que buscan una huella estelar...

Esta noche, ¡Oh esta noche que conserva las huellas
de la estrella celeste de Belén en su luz!...

Esta noche no tiene en el Sur mas estrellas
porque bastan las cuatro más brillantes de ellas
para hacer con sus cuatro luminarias la Cruz!...

ROSAL

A Isabella León, cuyo reinado
ha existido desde siempre...

En un rincón escondido
de tu jardín interior
sé que hay un rosal florido
en donde ha tejido un nido
la alondra para tu amor...

Con cada rosa que brota
en la maravilla ignota
de las ramas del rosal,
canta la alondra una nota
musical . . .

Es tan sin par el encanto
del rosal y tan sin par
la maravilla del canto,
que, sobre la rosa, el llanto
del rocío hace brotar . . .

Junto al rosal floreciente
donde nace la canción
de la alondra hay una fuente
que copia la sonriente
floración...

Y es tan prolijo el acopio
de rosas en el cristal
de la fuente, que más propio
es llamarla telescopio
del rosal...

Quien llegue a mirar la fuente
de tu jardín interior,
verá el rosal floreciente
de tu amor...

Y ante la maravillosa
rosa de tu corazón
entonará una armoniosa
canción...

Yo he llegado reverente
a tu jardín interior
para mirarme en la fuente
junto al rosal floreciente
de tu amor...

LOS POEMAS FINALES

LA NUEVA PRIMAVERA

Primavera de luz que llegas en viento
fenomenal de la Bahía...

Los rascacielos salen a tu paso. Siento
que me lleva en sus andas luminosas el día....

Ciudad de Nueva York donde las estaciones
llegan contrarremando hacia los huracanes.....
Desde los cuatro puntos llegan mil aluviones
de estrepitosa luz y de férreas canciones....

La primavera llega con alas de aeroplano
gigantesco, de "all metal", con tres propelas de oro....
Bajo el paracaídas del espacio sonoro
brillan sus ojos hechos de berilo y urano.....

Aquí la primavera no trae trinos de aves
ni puebla los jardines de cantos y de flores.
Llega haciendo un estrépito como las motonaves
y canta la acerada canción de los motores.....

Ya no tiene el encanto amoroso y romántico
la nueva primavera, su canción se ha apagado,
Y hoy canta como cantan las olas del Atlántico
y hace nidos de hierro y de cemento armado.....

Primavera de luz ultravioleta. Siento
que el huracán del mar es flor de tu sonrisa...
pero aquél huracán, en espiral de viento,
nació, como de un punto, de tu antigua sonrisa...

Nueva York-1930.

LA RUTA

Tú eres un pastor que paca las estrellas
sin darse cuenta. ¿Acaso sabes a dónde van?
Y sin embargo, ellas, mirando están tus huellas
y siguen tus pisadas con incansable afán....

Míralas pues: quién sabe si des con una ruta,
con un camino fácil que te conduzca al fin....
Talvez ellas te guíen si tu mirada escruta
su dirección y, acaso, te tornes tú su afín!

LA BRUJULA

No busques tanto, amigo: buscar es imprudente
¿acaso tú no esperas la llegada del dón
sublime de la muerte? Pues deja que te oriente
a él, como una brújula, tu propio corazón....

Y espera, espera mucho. Ya llegará el momento
final de tus angustias y de tus pesadumbres....
Ya te irás como hoja llevada por el viento
hacia las cumbres!....

LA ESTALACMITA

¿Quieres hallar la imagen que tu alma necesita
para encauzar su anhelo final a un más allá?
Sé inmóvil y sé ávido como la estalacmita
que hacia la estalactita mirando siempre está...

Ya sentirás el gozo de hablar, que tu mirada
se filtra por tu llanto como por un cristal
y que con cada lágrima de tus ojos brotada
se va purificando tu mirada final...!

EL NADIR

Para encontrar la ruta definitiva, nada
puede guiarte como tu propio presentir,
porque el secreto inmenso de la noche estrellada
que es tu mismo secreto, tiene en él su nadir...

Búscalos pues y empunta hacia el gran mar tu prora
si tú no lo conoces él te conoce a tí,
que cuando menos pienses te llegará tu hora
y.....

EL FINAL

¿Ves esa claridad infinita, ese acopio
de estrellas? Pues son trémulas llamadas a tu afán...
Míralas en la fuente o apunta el telescopio
para que así comprendas lo que diciendo están...

Y si el agua está turbia o la lente opacada
y tus ojos no pueden hallar nada al través,
purifica en tu llanto la afanosa mirada
y verás el final de su ruta después...

QUITO

A don Cristóbal de Gangotena y Jijón

Ciudad de encantamientos y brujerías,
de amores, amoríos, lances y hazañas
a donde se aparecen las lejanías
por tras el cortinaje de las montañas;

Ciudad que es como un nido sobre las lomas,
como un florecimiento de las barrancas,
que, como las bandadas de las palomas,
reluce su bandada de casas blancas....

Bajo el azul oscuro de su celaje
y el resplandeciente de sus mañanas,
Quito hace coqueteos con el paisaje
desde la transparencia de sus ventanas.

Quito, ciudad heroica, ciudad soñada,
llena de encantos viejos y señoriales,
¡quién estuviera errando, ciudad amada,
por tus encrucijadas sentimentales! . . .

Nueva York-1930.

INDICE

	Página
Prólogo — Historia de la poesía ecua- toriana — Apuntes.....	17
Carlos Dousdebés.....	73
 VENTANAS AL JARDIN	
Navidad.....	83
Tortura.....	85
El Día.....	89
Algo más.....	90
Rayo de Sol.....	92
 DESDE MUY ADENTRO	
Tú.....	97
Balada de invierno.....	98
Consonancia.....	101
Callejera.....	102
Nunca.....	104
Inquietud.....	106
Rubia.....	108
 LUCES CRISTALINAS	
El abismo.....	113
Mariana de Jesús.....	114
“Si una espina me hiere”.....	118
Mística.....	120

El afán.....	122
La mirada.....	124
ARQUERIA FLORAL	
Gracias.....	127
Llamada a la Primavera.....	131
La Reina.....	134
Atardecer.....	136
La Hermana.....	138
La Puerta.....	140
El Cuento.....	142
CAMINO DE LA TARDE	
El Camino.....	147
Ofertorio.....	150
El Rosal.....	152
Transmigración.....	154
Adiós.....	156
Oración Final.....	158
Lo Fatal.....	160
FLORES DE NACAR	
La Visión de la Primavera.....	165
Oración del Amanecer.....	170
Basta.....	172
Penetración.....	174
	197

Noche de Navidad.....	178
Rosal.....	178
LOS POEMAS FINALES	
La Nueva Primavera.....	185
La Ruta.....	188
La Brújula.....	189
La Estalacmita.....	190
El Nadir.....	191
El Final.....	192
Quito.....	194

Acabóse de imprimir
en Quito
el 15 de diciembre de
1930.